

Review, 2006: 1.3, pp. 8-15) sobre cómo en este tipo de teatro el trabajo creativo radica en el proceso de selección, edición, reorganización y presentación de aquellos recursos documentales. Del artículo de García Manso se destaca el análisis de los recursos metateatrales, intertextuales —especialmente respecto de *La hora del diablo* (1926)— y metanemónicos para ofrecer una visión personal y poética de la vida y obra de Lejárraga.

El libro se cierra con el artículo de Yasmína Yousfi López sobre la representación de la obra *Canción de cuna* en Paraguay en 1941 y en Perú en 1948. Además de la recuperación de fuentes hemerográficas que permiten dar cuenta de la exitosa recepción de las representaciones, en este artículo se plantea el imperativo de explorar las literaturas de los exilios en lugares “al margen de movimientos diaspóricos” (p. 279). Esta perspectiva resulta iluminadora, no solo para las literaturas del exilio español, sino para otras acaecidas en el siglo xx porque permite recomponer la cartografía de redes y diálogos trasatlánticos e interregionales. En tal sentido, como sostiene Yousfi López, la representación de *Canción de cuna* en Paraguay solo es posible por la presencia y el trabajo institucional de los intelectuales españoles Gerardo Oca del Valle y Josefina Plá. En el caso de Lima, la gira de la compañía de teatro de Margarita Xirgu sedimenta, junto a la figura de Edmundo Barbero en el trabajo institucional local, aquella puesta en escena.

María de la O Lejárraga (1874-1974). Teatro, feminismo y vanguardia no solamente representa una cuidadosa edición que se une al trabajo reivindicativo de la polifacética autora española, sino pro-

pone ejes de reflexión útiles para otras mujeres españolas e hispanoamericanas que escribieron en la primera mitad del siglo xx desde lugares de enunciación problemáticos respecto del concepto de “autoría” y que se movieron a través de distintas fronteras nacionales y culturales. Traerlas de nuevo al canon —refundarlo— representa entonces una tarea historiográfica que se nutre del análisis desde distintos vectores espaciales y esfuerzos interdisciplinarios. En tal sentido, este libro cumple con bastante eficacia esa tarea.

MÓNICA ALBIZÚREZ
(UNIVERSITÄT HAMBURG)

Diego Santos Sánchez / M. Serrano Aguilar (eds.): *“El niño mirará al mundo, la niña mirará al hogar”*. *Literatura y género bajo el franquismo*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2024 (La casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España, 80). 443 páginas.

El volumen que aquí se presenta, editado por Diego Santos Sánchez y M. Serrano Aguilar, ofrece una lectura amplia y abarcadora de diversas manifestaciones literarias generadas bajo el franquismo desde los presupuestos de los estudios de género. Tal y como nos recuerdan los editores en el capítulo introductorio (“De la norma a la disrupción: género, literatura y franquismo”) que precede a los quince trabajos que conforman el libro, destaca, en primer lugar, la pluralidad de perspectivas desde la que se aborda el hecho literario, que incluyen la crítica literaria

feminista, los estudios de la masculinidad, los estudios LGBT y las aportaciones de la teoría *queer*. Resulta, por lo demás, todo un acierto, así como un enfoque novedoso, el hecho de que se atienda no solo a las producciones literarias en el interior del país, sino también a las generadas en el marco del exilio republicano, que permitió una marcada continuidad con los modelos del periodo de guerra. Santos y Serrano inciden, asimismo, en cómo en el volumen se presta atención a textualidades fuera del canon, como las que conforman la literatura popular, que desempeñaron un papel clave en la conformación de las identidades de género, a la vez que resaltan el carácter diacrónico de la mirada ofrecida, que toma en cuenta los cambios que se fueron produciendo a lo largo de la dictadura.

La primera sección del volumen, “Mandatos”, está conformada por cinco capítulos que abordan modelos de identidad masculina y femenina en creaciones literarias afines a los presupuestos del régimen. En el primero de ellos, “Género, nación y virilidad en el primer franquismo: algunas propuestas para el análisis”, Zira Box indaga en cómo la concepción de la nación durante el franquismo estuvo estrechamente vinculada a un modelo de virilidad entendida como fuerza, valentía y arrojo, pero también como autocontrol y austeridad, y al que se oponía el llamado *afeminamiento*, que se vinculaba con la España de la República. Destaca asimismo las ventajas que se derivan del uso de la virilidad como categoría analítica, frente a la noción de masculinidad, plural y cambiante. En “Representaciones falangistas de la virilidad en *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano”, Javier Sán-

chez Zapatero analiza las imágenes de la virilidad en *La fiel infantería*, novela del escritor falangista Rafael García Serrano, que recrea, en clave ficcional, la propia experiencia del autor durante la Guerra Civil. En la obra, se lleva a cabo una sublimación de lo militar y castrense, conformándose una representación de la virilidad que incide en la camaradería entre los combatientes falangistas y en la que se exaltan sobre todo la violencia y el arrojo de quienes se muestran dispuestos a morir por la defensa de sus ideales. En “*Novios de la muerte*: el sentido colonial de las masculinidades durante el primer franquismo”, Anna Crespo Lázaro estudia la construcción de las masculinidades conservadoras durante el franquismo desde una perspectiva decolonial, que destaca el vínculo que dicho proceso guarda con los modelos de masculinidad generados en el marco de los conflictos coloniales en las primeras décadas del siglo xx. A su vez, se resaltan las raíces noventayochistas de las prácticas necropolíticas del régimen, lo que conecta con el papel relevante que en el imaginario nacionalcatólico se dio a la figura del legionario.

En “La doma de la mujer: metáforas animales en el discurso de la Sección Femenina durante la dictadura franquista”, Irene Rodríguez López ahonda en la animalización que la ideología del régimen llevó a cabo de los sujetos femeninos. Particularmente se centra en cómo la Sección Femenina de Falange utilizó, en manuales, textos escolares, revistas, etc., una amplia gama de metáforas de origen animal asociadas a las mujeres para subrayar su naturaleza pasional y su inferioridad intelectual, lo que redundaba, por un lado, en la consideración de

la maternidad como la finalidad fundamental de su existencia, y, por otro, en la necesidad de “domarlas” para refrenar sus instintos, llegándose incluso a justificar la violencia. En “Género e ideología en la narrativa de Mercedes Formica”, Susana Bardavío Estevan plantea una revisión de la narrativa de Mercedes Formica desde un enfoque de género, con el fin de indagar en sus posicionamientos ideológicos con respecto a la situación social de las mujeres en el franquismo. Del estudio de una serie de novelas que la escritora gaditana publicó en las décadas cuarenta y cincuenta, Bardavío extrae interesantes conclusiones que contribuyen a matizar la posición feminista de Formica, que, en su narrativa, plasmó ideas que, en lo que se refiere a la subalternidad de las mujeres, están próximas a las del falangismo más clásico.

La sección “Posibilismos”, conformada por cinco trabajos que analizan propuestas que muestran visiones implícitamente disidentes con respecto a la ideología del régimen, la abre el ensayo “...Y además sabe guisar’. Imaginarios en torno a la escritura y la autoría femenina en España (1940-1960)”, en el que Isabel Clúa analiza la imagen autorial femenina proyectada en la prensa generalista de las décadas cuarenta y cincuenta. Va desgranando, así, diferentes estrategias empleadas para minusvalorar la creación narrativa de unas autoras que estaban ganando algunos de los premios más prestigiosos del momento. Incide también en la tensión que implicaba la construcción de una imagen pública de la escritora que resultara asumible y compatible con el sistema de género tradicional imperante, lo que, con frecuencia, llevaba a entrevistadores,

críticos e incluso a las propias novelistas a insistir en dimensiones de su identidad conectadas con la domesticidad. Finalmente, se resalta cómo, en ocasiones, el éxito de las autoras se vinculó con la devaluación del sistema editorial. En “La escritura volandera de Carmen Laforet. ‘Puntos de vista de una mujer’ (*Destino*, 1948-1953)”, Blanca Ripoll Sintes analiza los artículos que, bajo el marbete “Puntos de vista de una mujer”, Carmen Laforet publicó en el semanario *Destino* entre 1948 y 1953. En su artículo, Ripoll atiende a cuestiones relacionadas con la autoimagen ofrecida por la autora, la construcción de la cotidianeidad o los/as lectores/as implícitos/as, pero sobre todo a aspectos conectados con la reflexión sobre la escritura o con impresiones de lectura, autores/as admirados, etc. En “Las escritoras en la colección La Novela Popular (1965-1967): Clara Janés, Dolores Medio, Caty Juan, María Luisa Picklesimer, Carmen Nonell y Carmen Saint-Martin”, Carmen María Pujante Segura estudia las novelas cortas de autoría femenina publicadas en dicha colección. Entre las narradoras que colaboraron, junto a figuras consolidadas y con una importante trayectoria previa, como Dolores Medio o Carmen Nonell, están escritoras jóvenes, como Clara Janés, o María Luisa Picklesimer. Lejos del canon de la narrativa del franquismo, se encuentran también las otras dos autoras que engrosan la nómina: Caty Juan, conocida sobre todo como pintora, y Carmen Saint-Martin, que tiene casi setenta años cuando publica.

En “Concentrar la mirada en la homofobia: la tensión secreta en ‘Hombres’ de Jesús Fernández Santos”, Santiago López-Ríos analiza las diferentes versio-

nes del relato “Hombres”, de Jesús Fernández Santos, con el fin de indagar en el tratamiento que se da a la homofobia y la homosexualidad masculina. Presta, así, especial atención a la primera edición del texto, aparecida en *Revista Española* en 1953, y a la segunda de 1958 en el volumen *Cabeza rapada*, y va contrastando las diferencias entre una y otra en lo que se refiere a la perspectiva que el narrador testigo va ofreciendo del personaje central, detrás de cuyo asesinato subyace una velada homofobia y cuya orientación homosexual es tan solo sugerida pero no confirmada. López-Ríos subraya el carácter elusivo del relato para salvar la censura, de manera que su interpretación debe correr a cargo de los lectores. En “Las traducciones de *To the Lighthouse* (1927) de Virginia Woolf durante y después de la dictadura franquista”, Gora Zaragoza Ninet realiza un recorrido por las diez traducciones al español de *Al faro*, de Virginia Woolf, prestando atención asimismo a los paratextos que las acompañan, a los comentarios y notas. En su análisis, la autora constata cómo una de las traducciones más aplaudidas es la que Carmen Martín Gaité realizó en el año 1978, al tiempo que apunta a cómo durante el franquismo la novela no se vio afectada por la censura, si bien, en algunos de los paratextos a las traducciones editadas en ese periodo, se omitieron determinadas palabras, así como cualquier referencia al compromiso feminista de la autora y del texto.

La tercera sección, “Márgenes”, consta de cinco ensayos, en los que, partiendo de un concepto amplio de marginalidad, se visibilizan representaciones y creaciones alejadas de los ideales hegemónicos y/o

en las afueras del campo literario o en un contexto como el exilio. En “Mujeres y trabajadoras: discursos y representaciones en la narrativa bajo el franquismo”, Cristina Somolinos Molina analiza la representación de las mujeres trabajadoras en una serie de novelas de autoría femenina publicadas en distintos momentos de franquismo. Se abordan, en este sentido, dos grandes grupos de obras: de un lado, aquellas en las que el acceso de las mujeres al trabajo remunerado aparece como telón de fondo pero son otras las temáticas centrales (es el caso de *Muchachas que trabajan*, de Ángeles Villarta; *Primero derecha*, de Rosa María Cajal, y *Taller*, de Mercedes Ballesteros); de otro, dos novelas que representan desde una perspectiva realista la cuestión del trabajo femenino, con referencias a las problemáticas por las que se veía afectado en la época (son *El pez sigue flotando*, de Dolores Medio, y *La madama*, de Concha Alós). En “Romper las amarras: las Fátimas, Aixas y Zohras de la narrativa española del franquismo (1939-1975)”, Yasmina Romero Morales ahonda en las imágenes de las mujeres marroquíes en la narrativa popular de autoría femenina publicada en el franquismo, desde una perspectiva basada en un doble enfoque, poscolonial y de género. Romero López aglutina en cuatro grandes grupos estas representaciones estereotipadas: la *mora-paisaje*, en la que se enfatiza su indumentaria y muy específicamente el velo; la *mora-sherezade*, de la que se subrayan su atractivo físico y su capacidad de seducción; la *mora-bestia*, en la que se resalta su duro trabajo en el campo, y la *mora-bruja*, de la que se resaltan sus capacidades adivinatorias y mágicas. En “El exilio como isla o lugar de lo posible en

la poesía de Ana María Martínez Sagi”, Lucía Cotarelo Esteban estudia cómo el exilio en Estados Unidos, por sus especiales circunstancias, hizo posible la pervivencia del modelo de la “mujer moderna” que muchas autoras encarnaron en el primer tercio del siglo xx, de manera que, en el país norteamericano, pudieron con frecuencia ejercer profesiones liberales altamente cualificadas y escribir y publicar unas obras transgresoras. Es el caso de la poeta Ana María Martínez Sagi, cuya poesía se analiza desde el punto de vista de la plurisignificación de la imagen de la isla, que le permite la expresión de un deseo de índole homoerótica. En “El ensayo feminista censurado (1966-1978)”, Pilar Godayol aborda los avatares vividos en el proceso de censura por algunos ensayos clásicos del feminismo español y catalán en el tardofranquismo, momento en el que se produce un incremento del interés editorial por este tipo de textos. Se analiza, entre otros, el proceso de censura de obras tan relevantes como *La dona a Catalunya* y *El feminismo ibérico*, de Maria Aurèlia Capmany, o *Mujer y sociedad* y *Cartas a una idiota española*, de Lidia Falcón.

Cierra el volumen el bloque “Disrupciones”, conformado por un único ensayo “‘También ‘nosotras’ somos España. ¿O no?’: la representación literaria de la disidencia sexogenérica en el tardofranquismo (1968-1975)”, en el que Alejandro Coello Hernández y Carlos Alayón Galindo realizan un repaso por manifestaciones culturales generadas en los últimos años del franquismo con el fin de indagar en la representación que se hace de la disidencia sexogenérica. Tras apuntar las dificultades que entra-

ña analizar estas representaciones desde categorías actuales, van presentando un corpus de obras, entre las que encontramos relatos como “Lilí Barcelona”, de Terenci Moix, o “Correo urgente”, de Ana María Moix; novelas como *Catalina Park*, de Orlando Hernández, y *Tatuaje*, de Eduardo Mendicutti, que ganó el Premio Sésamo en 1973; o creaciones transmediales como el documental *Celtiberia gay*, de Jesús Alcalde y Ricardo J. Barceló, la obra de teatro *Flor de Otoño*. *Una historia del barrio chino*, de José María Rodríguez Méndez, y su adaptación cinematográfica *Un hombre llamado Flor de Otoño*, y el cómic *La Piraña Divina*, de Nazario.

La presentación realizada deja entrever que estamos ante un volumen fundamental que abre nuevas líneas de trabajo para abordar el hecho literario bajo el franquismo. Destaca, así, en primer término, la diversidad de los quince ensayos que lo conforman y que constituyen una magnífica muestra de aplicación al análisis de propuestas literarias concretas de presupuestos teóricos y metodológicos variados, como la crítica literaria feminista, los estudios sobre las masculinidades, los estudios decoloniales o los estudios LGBT. Son, asimismo, diversas las textualidades analizadas, que incluyen novelas, relatos, ensayos, artículos en prensa, etc., sin excluir creaciones situadas en el marco de la llamada literatura popular o traducciones. Resulta, por lo demás, remarcable el hecho de que los ensayos realizan calas en obras gestadas en diversos momentos de la evolución del régimen, lo que nos permite vislumbrar los cambios y permanencias que desde un punto de vista de género tuvieron lugar a lo

largo de casi cuarenta años de dictadura. Por todo lo anterior, cabe celebrar una vez más la publicación de un libro como el reseñado, que constituye una muy significativa contribución al ámbito de los Estudios Hispánicos y que es de esperar

se convierta en revulsivo para nuevas investigaciones.

INMACULADA PLAZA-AGUDO

(UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA, MADRID)

2 LITERATURA LATINOAMERICANA: HISTORIA Y CRÍTICA

Emilio J. Gallardo-Saborido / Paula García Talaván (eds.): *Seguras fortalezas de amistad. (Des)encuentros entre la literatura latinoamericana y los países comunistas europeos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2025 (Nexos y Diferencias. Estudios de la Cultura de América Latina, 90). 292 páginas.

Cuando en 1999 Frances Stonor Saunders publicó *Who Paid the Piper: The CIA and the Cultural Cold War* (versión en español de 2001: *La CIA y la guerra fría cultural*), se abrió un campo prolífico de estudio enmarcado en el afán de examinar las dimensiones menos espectaculares de la Guerra Fría pero tanto o más sugestivas. Se incluía ahora en la discusión a actores no tradicionales como lo eran los intelectuales o las instituciones culturales. También bajo la lógica de ampliar la perspectiva reconcentrada en las superpotencias, con el concepto de Guerra Fría global se introdujo con fuerza a las regiones periféricas que no en vano habían sufrido las consecuencias más dolorosas del conflicto bipolar. Uniendo ambas perspectivas distintos trabajos han abordado cómo la Guerra Fría cultural se hizo presente en América Latina, estela en la que po-

demos mencionar *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1953-1965), de Olga Glondys (2012), *La guerra fría cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco (2012), *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, de Patrick Iber (2015), *La historia como arma. Los intelectuales latinoamericanos y la Guerra Fría*, de Rafael Rojas (2025) y mi obra *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* (2011).

Al interior de ese género es ya posible reconocer un subgénero: el estudio de las relaciones entre los escritores latinoamericanos y la Europa de los socialismos reales, y que es el campo donde se inscribe la obra que reseñamos, *Seguras fortalezas de amistad. (Des)encuentros entre la literatura latinoamericana y los países comunistas europeos*, editada por Emilio J. Gallardo-Saborido y Paula García Talaván. Como decimos, no cae en una tabula rasa, de hecho, los mismos editores y varios de los colaboradores del volumen ya vienen investigando y escribiendo sobre una temática en la que se anotan también apor-